

UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD EUDISTA

Lunes Santo: La Encarnación de Jesús: ¡El amor extremo del Padre!

Explicación del tema: En semana santa, ¿Por qué iniciar con el tema de la Encarnación de Jesús? Porque la historia salvadora tiene en ella su plenitud. Vamos a sumergirnos por un día en este gran misterio que está en la base de lo que será su pasión y muerte. Es el amor extremo de Dios que se encarna quien suscite en el cristiano el deseo de corresponderle con un amor semejante.

Inicio: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Pidamos perdón: por no haber sido fieles al amor por el que Dios se ha encarnado.

Oremos:

Jesús, en el mismo instante en que, apenas encarnado, te volviste a tu Padre, también te volviste a mí. Cuando empezaste a pensar en él, a dirigirte a él y a amarlo, pensaste igualmente en mí, te diste a mí y me amaste. En el mismo instante en que comenzaste tu vida, comenzaste a vivir para mí, a prepararme gracias señaladas y a formar grandes designios sobre mí. Porque, ya desde entonces, concebiste el designio de imprimir en mí una imagen del misterio de tu encarnación y te encarnaste, en cierta manera, dentro de mí, uniéndome a ti y uniéndote tú a mí, corporal y espiritualmente, por tu gracia y por tus sacramentos, y de llenarme de ti mismo y de formarte en mí, para vivir y reinar en mí perfectamente.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el lunes)

Lectura bíblica: Evangelio según san Juan 12, 1-11.

Meditación:

La primera causa de las llagas dolorosísimas del divino Corazón de nuestro Redentor, son todos nuestros pecados. Leo en la vida de santa Catalina de Génova, que un día le hizo Dios ver el horror del menor pecado y asegura que ella, por más que esta visión no duró más que un momento, lo sin embargo tan espantoso, que se le heló la sangre en las venas, se puso en agonía y hubiera muerto si Dios milagrosamente no la hubiera conservado para contar a los demás lo que ella había visto... Si la vista del menor pecado venial puso a esta santa en tal estado, ¿qué hemos de pensar del estado a que nuestro Salvador se vio reducido a la vista de los pecados del universo? Porque todos lo tenían de continuo delante de sus ojos, y siendo su luz infinitamente mayor que la de esta santa, veía en el pecado infinitamente más horror que el que ella podía ver... De suerte que, cuenta si puedes todos los pecados de los hombres, que son más que las gotas del mar, y habrás contado las llagas del Corazón amable de Jesús.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, El Divino Corazón de Jesús, hoguera de amor a nosotros en su santa pasión)

Oración final:

Bendito seas, Jesús, por tu bondad y tu amor. ¡Que todas tus misericordias y todas tus maravillas en favor de los hijos de los hombres te bendigan eternamente! Te pido perdón humildemente, por haber obstaculizado tus grandes designios. No permitas que vuelva a contrariarlos. Porque, en adelante, quiero destruir en mí, al precio que sea, con la ayuda de tu gracia, cuanto se opone a tu voluntad.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el lunes)

Para meditar durante el día:

¡Dios de mi corazón, que tu amor, que te hizo morir por mí, me haga morir por ti!

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Cuarenta llamas de amor al
Corazón de Jesús)